

SAN MAURICIO Y LOS ENCANTATS

Por NESTOR DE GOICOECHEA y GANDIAGA

El lago de San Mauricio es, sin duda alguna, el rincón más bello de los montes catalanes y uno de los más esbeltos de todo el Pirineo.

En sus aguas heladas, procedentes del deshielo de los glaciares, se reflejan las altivas montañas que lo rodean, cubiertas de una verde vegetación alpina, que forma el famoso bosque de Aigües Tortes, hoy día parque nacional.

Tomamos desde Pobla de Segur, pueblo al norte de Lérida, la carretera que por el zigzagueante puerto de la Bonaigua, nos conduce al no menos famoso y alpino valle de Arán, otro encanto de la naturaleza digno de ser visitado tanto por el aficionado montañero, como por el inquieto turista.

Tras pasar el pueblo de Escaló y antes de llegar a la pequeña barriada de la Guingueta, justamente en el kilómetro 136 de dicha carretera y al margen del pantano que en ese mismo lugar forma el río de la Bonaigua, parte hacia el oeste una carretera, compartiendo el barranco con el tumultuoso río Escrita, que desde San Mauricio desciende con gran ímpetu juvenil, chocando en su continuo recorrido con grandes bloques de granito.

Después de unos seis kilómetros de empinada carretera, llegamos al bello pueblo de Espot, situado a 1.320 metros de altitud, con un censo de 328 habitantes.

Espot, pueblo netamente montañés, con su clásica construcción pirenaica, vive principalmente de la ganadería y de una pequeña agricultura, reduciéndose su turismo a los dos meses principales del verano. Tiene algunas atracciones arquitectónicas, como es su Iglesia, un puente romano y una torre vigía del siglo XIV, pero su principal atracción son sus montañas y los bosques y lagos que las cubren.

Esta activa aldea, está enmarcada en la unión de dos arroyos: el Escrita, que desciende desde San Mauricio y el Peguera, que cae desde los lagos Negro y Tort .

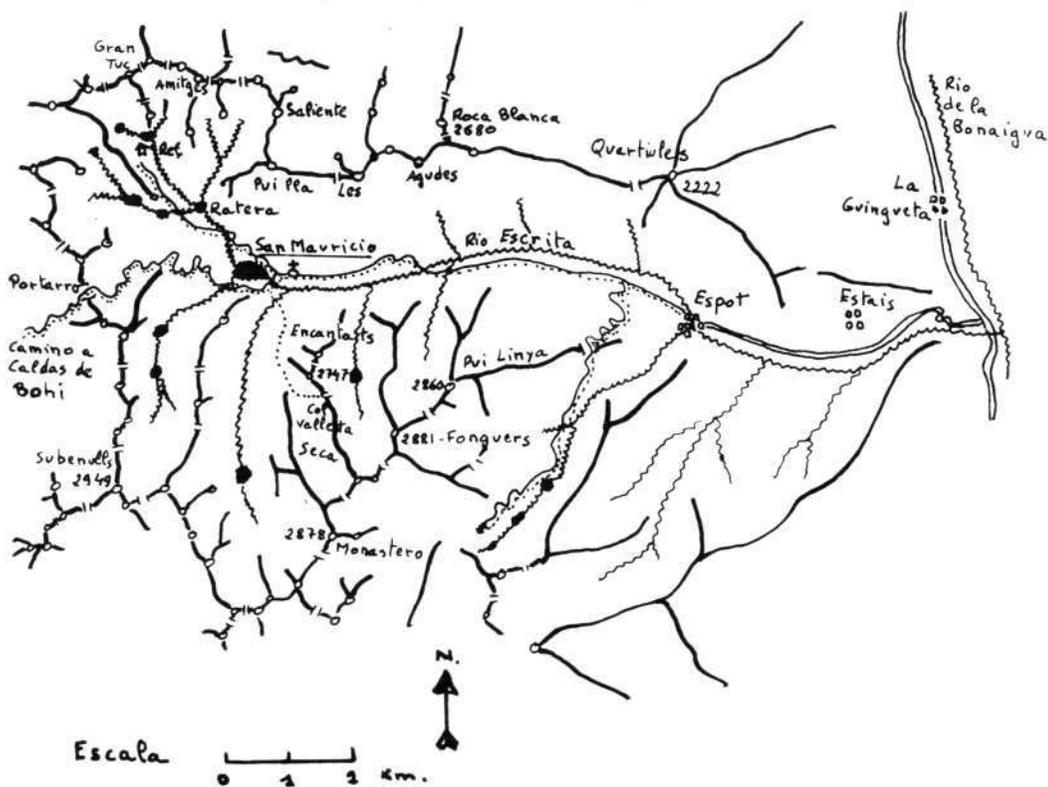
Parte desde Espot un camino forestal en dirección oeste, que atraviesa todo este macizo montañoso hasta el pueblo de Caldas de Bohí, famoso por su balneario de aguas termales.

Ascendiendo los 7 primeros kilómetros, factibles a todo medio de locomoción, llegamos por un gran bosque surcado por el río Escrita, al conocido lago de San Mauricio, situado a 1.900 metros de altitud y donde aun la misma construcción para formar un embalse, no ha disminuido en lo más mínimo el aspecto que la naturaleza gratuitamente le concedió.

PYRENAICA

Por debajo del lago y al borde del camino que a él asciende, se encuentra debajo de una peña, cuya misma roca hace de retablo, la ermita de San Mauricio.

Desde este punto un sinfín de excursiones nos atraerán, pero ante nuestros ojos veremos elevarse majestuosamente, unas escarpadas laderas, en cuya cúspide se separan dos cumbres: al norte, descuella el Petit Encantat, de 2.738 mts. de altitud y al sur, el Gran Encantat, de 2.747 mts.



Discurre en la historia de esta montaña, una leyenda según cuentan los lugareños en su lengua catalana:

“Cristóbal y Esteban, dos cazadores del pueblo de Espot, salían todos los domingos a practicar su preferida afición. Un día son aconsejados por el cura párroco, para que por lo menos ese día lo santificasen y lo dedicasen al reposo dominical; ellos desobedecen, pues el día anterior habían visto una manada de ciervos atrapados entre las laderas de los Encantats.

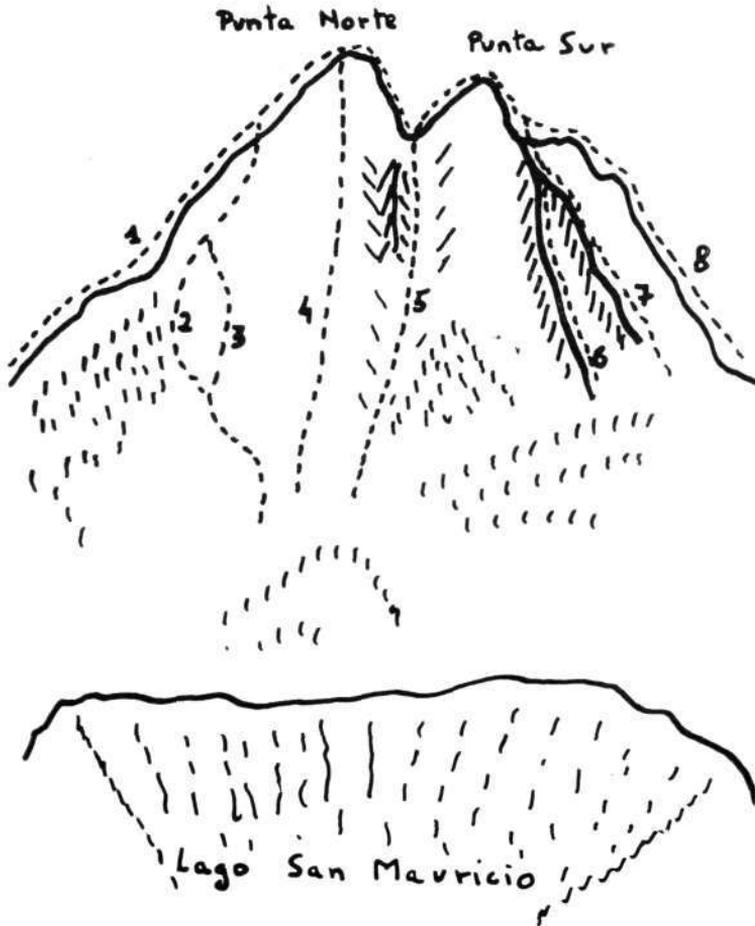
Llegan junto a ellos, en lo alto de la Enforcadura (collado entre el Gran y Petit Encantat) y en el momento de disparar son convertidos, juntamente con sus perros, en piedras y la montaña desde entonces queda encantada.”

De ahí vemos venir el nombre a estos dos picos.

La primera ascensión a los Encantats fue efectuada el 29 de agosto de 1901, por una cõrdada franco-española. Utilizaron la cara Sur, tras haber ascendido primeramente el collado de los Encantats, ascensión clasificada como vía normal y que se tarda desde San Mauricio 2 horas 40 minutos según la guía.

Desde San Mauricio, se toma la pista al sur del lago y se cruza el torrente de Monastero a la derecha, para seguir a la izquierda por el pequeño valle de Seca, que se origina junto a los Encantats y paralelamente al de Monastero, hasta llegar por debajo del collado de los Encantats (1 hora 15 minutos).

Desde allí, se coge el camino que sube al Este por una pedriza, hasta alcanzar el collado de los Encantats (2.500 mts.) (45 m.). Desde esta brecha se sube por encima del flanco Este de la cresta, continuando por una



gran chimenea entre hierba y roca, que se tumba en su parte alta, en una zona de rocas delicadas. Se gira entonces al Este y se cruza por unas cornisas finas a otra gran chimenea de roca mala, por la cual y en sucesivos escalones se alcanza la cima del Gran Encantat (40 m.).

Existen numerosas vías de acceso, para alcanzar ambas cumbres de esta montaña, pero sobre todo nos llama la atención, el gran "couloir" que entre las dos cúspides se abre, rasgando por completo el ancho de sus laderas y que desde el lago se eleva hasta desembocar en el collado de la Enforcadura.

La primera ascensión por esta vía, fue efectuada el 6 de agosto de 1921, aunque se cree, según la leyenda, que muchos años antes fue alcanzado este collado por cazadores de Espot.

En este canal, encontraremos en su parte baja nieves perpetuas, dejándolas junto al canal a nuestra derecha, para de tal forma no exponernos a la caída de piedras.

Después de cualquier ascensión, podemos refrescarnos en las aguas de los innumerables arroyos que surcan todas estas laderas o en las heladas aguas del lago de San Mauricio, ahuyentando con ello, las truchas que nadan por él tranquilamente sorteando la presa que algún pescador coloca a su paso.